Reflexiones en torno al libro *Perspectiva de géneros*

Dra. Cynthia Teresa Quiñones Martínez
<https://orcid.org/0000-0001-6770-0296>
Universidad Juárez del Estado de Durango
Instituto de Investigaciones Históricas
cynthiaquinones@gmail.com

Sección: Miscelánea

Recibido: 9 de julio de 2024 / Aceptado: 16 de agosto de 2024 / Publicado: 6 febrero 2025

En los tiempos actuales en que estamos interconectados digitalmente y el acceso a la información es aparentemente universal, es difícil pensar que alguien no esté enterado de temas como la violencia de género, las marchas feministas o los feminicidios. La virtualidad –que se constituye como una máscara– permite que todo el mundo tenga o pretenda tener una opinión sobre el tema y la externe independientemente de su grado de información sobre el mismo. No obstante, la desinformación impera, constituyendo así el oxímoron de nuestro tiempo, es decir, “el exceso de información desinforma”. Esta paradoja nos dice que a veces la cantidad de información disponible puede dar lugar a confusiones o malentendidos.

Así pues, por ejemplo, el tema de los feminismos y las luchas feministas es uno de esos temas polémicos en las redes sociales, de los que todos hablan, y muchas veces sin tener información suficiente, de primera mano, validada o incluso sin derivar de una reflexión personal, sino solo repitiendo lo que la mayoría dice. No obstante que tanto se critica a los femi-

nismos y que tanto se lucha desde los feminismos, cada día siguen muriendo muchas mujeres, asesinadas por razones de género, es decir, por el hecho de ser mujeres.

Hace un par de años, la Mtra. Lupita Rodríguez a través de la Editorial UJED puso en circulación una convocatoria para recibir trabajos breves dirigidos a un público joven cuyo objetivo era ampliar su conocimiento y estimular la reflexión sobre temas relacionados con la perspectiva de género. Esta iniciativa resultó en trece trabajos, debidamente evaluados y aprobados, los cuales, de acuerdo con la convocatoria, se fueron publicando a modo de “cuadernillos”, es decir, impresiones de pequeño formato.

Aunque el día de hoy presentamos la compilación de estos trabajos en formato de libro digital, es importante señalar que el primer gran valor y acierto de este proyecto editorial es su dimensión democrática, expresada precisamente en la difusión de los textos en cuadernillos impresos.

Desde sus inicios, la intención de este proyecto editorial no fue solo ofrecer información académicamente validada sobre temas relevantes en torno a la perspectiva de género, para estimular la reflexión en las juventudes, sino también hacerlo de una manera accesible, a través de cuadernillos fáciles de leer (por ser textos dirigidos a los jóvenes), de fácil manipulación, de bajo costo y además, con la posibilidad de pasar de mano en mano.

En este sentido, la expectativa es que estos cuadernillos fueran una herramienta accesible para combatir la desinformación y fomentar la reflexión. Aunque algunos puedan argumentar que los productos digitales son más convenientes para las juventudes, la disponibilidad de los cuadernillos impresos representa un acto democrático frente a las disparidades económicas actuales y un homenaje a la tradición de difusión masiva de ideas que ha marcado hitos en la historia de la edición y la educación; recordándome, por ejemplo, los esfuerzos de importantes editores visio-

narios como fueron Antonio Vanegas Arroyo y los hermanos Maucci, quienes ofrecían precisamente, hojas volantes o libros en pequeño formato a un bajo costo, con la intención de tener una amplia circulación, incluso fuera de las zonas urbanas; es decir, democratizar el conocimiento.

En este sentido, aunque es casi impensable que alguien carezca de acceso a la información en la actualidad, todavía existen espacios donde la disponibilidad no es suficiente. Por ejemplo, en mi caso, que propuse un trabajo sobre el derecho de las mujeres indígenas a la participación política, tenía que asumir el compromiso de promover esta información en la zona indígena, por lo que envié la colección de cuadernillos a la radio de la comunidad de Santa María de Ocotán y Xoconoxtle, para que los compartieran con las niñas y jóvenes, y si fuera posible, que lo leyeran en voz alta a través de la radio. Si una niña o joven indígena se detuviera unos minutos a leer o escuchar el contenido de alguno de estos cuadernillos, y las palabras de Adriana, de Luz, de Brenda, de Cynthia (o de cualquiera de las y los autores de los trabajos), logaran hacer eco en ellas, entonces habríamos tenido éxito.

En este contexto, ofrecer opciones tanto digitales como impresas se convierte en una afirmación de la diversidad y la inclusión, garantizando que la información valiosa llegue a manos de todos, independientemente de sus recursos o preferencias tecnológicas. En un mundo donde la desinformación por exceso de información amenaza la integridad del conocimiento, es un compromiso fundamental de una editorial universitaria ofrecer este tipo de productos informativos académicamente cuidados y de forma accesible para fomentar una comprensión más profunda de la realidad, y por qué no, estimular el cambio social. Entonces, aplaudo y felicito a la Editorial UJED y a la Mtra. Lupita Rodríguez por este importante proyecto.

Ahora, ya sea impreso o digital, ¿qué es lo que encuentran los lectores en este libro?

Las dudas

Como mencioné, la desinformación subyace como una característica predominante en las opiniones, polémicas e incluso en la intolerancia que rodea los temas de violencia de género y luchas feministas, entre otros. Estos posicionamientos tienen como trasfondo diversas preguntas o dudas que, aunque pertinentes, no son abordadas con el esfuerzo necesario para proporcionar respuestas fundamentadas.

En su contribución en este libro, Brenda Chávez recupera algunas de esas preguntas y las hace explícitas. Por ejemplo: ¿Por qué las mujeres protestan? ¿Por qué generan tanto revuelo y provocan daños a los inmuebles? ¿Por qué parece que se presta más atención a la violencia contra las mujeres, cuando también se matan a los hombres? ¿Por qué no se reconoce el masculinicidio y sí el feminicidio? ¿Por qué parece que las mujeres buscan un poder excesivo? ¿Por qué las mujeres quieren ser superiores o demandan tantos derechos? ¿Para qué aspiran a la igualdad con los hombres?

Por su parte, Félix Nava recupera algunos posicionamientos masculinos frente a estas cuestiones, por ejemplo: “A los hombres también nos matan”, “¿Y yo qué culpa tengo?”, “¿Quién las entiende? Primero querían trabajar y ahora dicen que no quieren venir al trabajo”, “No estoy de acuerdo con la violencia, pero ellas la provocan por vestirse así”, “Nadie las desaparecería si no anduvieran de borrachas”. Estas afirmaciones revelan el desconocimiento del tema, una clara falta de empatía y una posición machista frente al problema.

En este sentido, cada uno de los textos presentados en este libro contribuye, a su manera, a dar respuesta a estas preguntas para aclarar las dudas con reflexiones e información validada, y además, presentan de manera objetiva y reflexiva, desde una perspectiva de género, las condi-

ciones de violencia que enfrentamos las mujeres en distintos contextos y en sus diferentes formas, ya sea sexual, económica, psicológica, etc.

También, en estos trabajos, se destacan diversas actitudes machistas, paternalistas y androcéntricas presentes en distintos contextos, las cuales limitan el desarrollo óptimo de las mujeres. Asimismo, pretenden estimular, tanto en mujeres como en hombres, una autoreflexión que nos permita posicionarnos frente a la violencia y la desigualdad de género. Incluso, todos los textos además de presentar un tono crítico, reflexivo y propositivo, de manera contundente presentan una exigencia de justicia a la sociedad y a las autoridades para que las niñas y mujeres realmente puedan –podamos– disfrutar de una vida libre de violencia y en pleno ejercicio de los derechos universales.

El problema

Ahora, si la consigna general del libro era tratar temas diversos sobre perspectiva de género ¿Por qué todos los trabajos tratan el tema de la violencia de género?

La violencia es algo que la mayoría de los seres humanos sintientes y empáticos encontramos difícil de asimilar; nos impresiona, nos impacta y nos duele. A menudo, resulta más sencillo hacer *scroll* en el teléfono, saltar la página y evitar las noticias cotidianas que versan sobre la violencia, el acoso y las agresiones físicas que han llevado a miles de mujeres a la muerte. Incluso, como se denuncia en algunos trabajos, en ocasiones la posición más fácil para enfrentarla es simplemente negar su existencia.

A pesar de ello y precisamente debido a ello, habría sido imposible en este libro abordar temas relacionados con la perspectiva de género sin tratar el tema de la violencia. Ahora, si bien todos los textos hacen referencia a ella, de manera más explícita se muestra en los trabajos de Esther Díaz, Dalila Rivas, Adriana Mújica y Luz Sánchez, quienes la exponen con

toda su crudeza, pues como lo menciona Adriana en su texto, frente a la violencia es necesario alzar la voz, lo que implica visibilizarla.

“¿Cómo se siente la violencia?”, titula Luz Sánchez uno de sus trabajos y ella lo responde a través del relato de María, una joven que sufre violencia en su relación de pareja; y aunque es un relato de ficción, es una historia bordada con los hilos de las historias de todas las Marías que han sido violentadas. Asimismo, Luz enciende una vela por todas aquellas que han sido asesinadas en nuestro país y honrando su memoria las nombra con el clamor de ¡justicia! pues ellas nos faltan.

Por su parte, Dalila Rivas también responde a esta pregunta lanzada por Luz, erizándonos la piel con su relato “Diamantina púrpura”, en el cual, a través de su narrativa logra transmitir vívidamente el temor experimentado cuando alguien se enfrenta a la violencia. Ese miedo también es expresado por Esther Díaz en su poema de la siguiente manera:

Transita el miedo en las calles,
la rabia en las manos se vuelve grillos
que gritan en las noctámbulas plegarias,
y Dios no aparece, ya no vive,
todo es silencio.

Les dicen desaparecidas
entre las letras de la impunidad
y soy mecanógrafa de mi obstinado miedo.

Así, en este compromiso con las juventudes a quienes se dirige el libro y en un acto de firme compromiso para alcanzar la justicia para todas las mujeres violentadas y lograr condiciones de paz y de equidad, en la obra se aborda la violencia de manera directa, honesta y desde sus distintas expresiones. ¿Qué reflexiones se desprenden de estos relatos?

Al respecto, Adriana Mújica, a través de relatos breves, presenta ejemplos de las diversas formas en que se ejerce la violencia de género, realizando así una especie de radiografía y a la par, compartiendo reflexiones poderosas que emergen de estas experiencias, por ejemplo:

- Que las mujeres tenemos que alzar la voz y necesitamos organizarnos para ser escuchadas.
- Que existe una gran necesidad de acceso a la anticoncepción gratuita, especialmente para adolescentes y que, aunque estamos en una época de información acelerada, no todas las mujeres tienen acceso a educación sexual científica y oportuna.
- Que la despenalización del aborto es una medida necesaria para que las mujeres puedan acceder a un aborto en condiciones apropiadas de atención, de manera gratuita y sin arriesgar su salud.
- Que hay hombres que creen que “son muy hombres” si pueden demostrar su “hombria” (o lo que ellos entienden por ser hombre y por hombría), lo cual es una muestra clara del machismo. Entre otras.

El marco legal

Ahora, gracias a tantas personas, principalmente mujeres valientes que han alzado su voz, han salido a las calles y han luchado, el marco normativo mexicano ha ido realizando modificaciones significativas en busca de impartir justicia a las mujeres violentadas por razones de género y prevenir este tipo de acciones. Un ejemplo notorio es la *Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia*, aprobada en 2007, así como la *Ley de las Mujeres para una Vida sin Violencia del Estado de Durango*, aprobada en 2011, las cuales son minuciosamente analizadas en el primer capítulo del libro.

Estas leyes establecen los conceptos fundamentales en relación con la violencia contra las mujeres. En su artículo 22 se habla de la Alerta de

Violencia de Género contra las Mujeres, definida como: “el conjunto de acciones gubernamentales de emergencia para enfrentar y erradicar la violencia feminicida en un territorio determinado, ya sea ejercida por individuos o por la propia comunidad”.

Asimismo, se ha tipificado el delito de feminicidio, que originalmente fue propuesto como concepto por Diana E. Russell, que alude al “asesinato de mujeres realizado por hombres por el hecho de ser mujeres”. Por su relevancia, los trabajos de Brenda Chávez, Adriana Mújica, Luz Sánchez y Cinthia Badillo, incluidos en el libro, hacen referencia a estos y otros ordenamientos, así como a sus reglamentos y programas derivados que han servido como herramientas cruciales para definir, prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer. Estas regulaciones no solo establecen las bases legales para la persecución de los perpetradores, también promueven la conciencia, la prevención, la protección y la igualdad de género en la sociedad.

También es relevante mencionar, como lo destaca Brenda Chávez, que la violencia y la discriminación hacia las mujeres está presente en todas las sociedades “y además del sexo y del género, se da por la clase social, la pertenencia a etnias y las preferencias sexuales, por lo que hay mujeres que sufren una doble y múltiple discriminación”.

Un ejemplo evidente es la situación de las mujeres indígenas, quienes enfrentan condiciones de subordinación generadas por un sistema patriarcal, además de lidiar con la precariedad y la pobreza. A pesar de estas adversidades, muchas mujeres indígenas han logrado empoderarse y continúan luchando por mejorar las condiciones de las generaciones más jóvenes.

En este contexto, Cynthia Quiñones en su texto, expone casos destacados, como el de las mujeres zapatistas quienes, empoderadas, promulgaron la *Ley Revolucionaria de Mujeres*. Asimismo, documenta el caso de varias mujeres o'dam empoderadas, enfatizando de ambos ejemplos, las

luchas que estas mujeres han tenido frente a sus propias familias y sus comunidades para alcanzar el pleno ejercicio de los derechos políticos, que de alguna manera implican “el derecho a tener derechos”.

La perspectiva de género

Ahora, a pesar de que el marco legal es una herramienta indispensable para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer, no ha sido ni es suficiente. Pues, permitiéndome hacer una alegoría de la famosa frase de Neruda: podrán encarcelar perpetuamente a los asesinos, violadores, agresores y acosadores, pero no impedirán que los asesinatos, las violaciones, las agresiones, el acoso y las causas que les dan origen sigan existiendo.

Esta realidad persiste porque la violencia contra las mujeres es perpetrada por los hombres, como resultado de una arraigada cultura patriarcal y machista, que nos ha conformado como sujetos hombres superiores a las mujeres y como sujetas mujeres, subordinadas a los hombres. Así, esta construcción asimétrica de los roles de género, impregnada de resabios rancios incluso de contextos coloniales, concede a los hombres supremacía en los ámbitos sexual, social, económico, político, jurídico y cultural; en contraste con las mujeres que carecen de estos privilegios.

Sin embargo, hay que recordar las palabras de Simone de Beauvoir, quien afirmó en 1949 en *El segundo sexo* –y otros y otras después de ella–, que “una no nace mujer sino que llega a serlo”, y lo mismo es aplicable para los hombres. Además, la construcción de los géneros se da de forma relacional, como dice Félix Nava: “se aprende a ser hombre evitando acciones consideradas típicamente femeninas y viceversa”. Por su parte, Sergio Luis Hernández enfatiza la necesidad de enseñar a los niños a liberarse de antiguos estereotipos, porque ellos –los niños– “son los grandes olvidados en la revolución de la igualdad”.

En este contexto, la perspectiva de género, simbolizada por el uso de las “gafas violeta”, se presenta como necesaria para analizar, explicar y visibilizar los desfases y desigualdades culturales entre hombres y mujeres. Esto implica analizar los procesos de socialización donde los roles y estereotipos de género se internalizan en las personas. Pues, como afirma Félix, la cultura enseña cómo deben ser los hombres y las mujeres, y no sólo describe sino prescribe, como verdaderas normas de conducta internalizadas. Sin embargo, la cultura no dicta que los hombres deben violentar a las mujeres, esa siempre será la decisión de cada individuo.

Afortunadamente, se están realizando investigaciones, talleres, reflexiones individuales y colectivas, en torno a las llamadas “nuevas masculinidades”. Estos esfuerzos buscan equilibrar las relaciones entre géneros y echar abajo estereotipos y conductas machistas.

Conscientes de la relevancia de este tema, el libro incluye cuatro textos sobre masculinidades, escritos por Félix Nava, Sergio Luis Hernández, Luz Sánchez y Fernando Huerta. Este análisis de las masculinidades en perspectiva de género es fundamental para identificar y cuestionar los roles y estereotipos que son incompatibles con los tiempos actuales, y así poder modificar esas pautas y transitar hacia una vida libre de violencia y en armonía. El cambio no es fácil y no es individual, sino colectivo, y además es necesario recorrerlo.

Al respecto, Luz Sánchez destaca que:

el trabajo de reeducación para reestructurar las identidades basadas en las violencias no puede plantearse desde un enfoque sesgado que coloque a los varones como únicos implicados; sino también deben examinarse las subjetividades de las mujeres respecto a los cambios culturales y políticos a que tienen acceso; asimismo a sus posicionamientos frente a las diversas masculinidades que buscan promoverse.

Las propuestas

Además de las reflexiones dirigidas a los jóvenes para evitar la desinformación, los malentendidos y fomentar la autoreflexión, también se presentan recomendaciones para combatir la violencia contra las mujeres y asimismo, se ofrecen –particularmente en los textos de Brenda Chávez, Luz Sánchez y Adriana Mújica–, nombres, teléfonos y direcciones de instituciones y asociaciones destinadas a brindar asesoría y apoyo en casos de violencia, así como de colectivas que luchan, desde diversas perspectivas feministas, por la equidad de género y contra la violencia.

El principal aprendizaje que encontrará el lector y la lectora en este libro es que la equidad de género es una tarea de todos; y aunque este parezca el aprendizaje más obvio, más básico y por tanto el menos relevante, es el más difícil de asimilar, porque a menudo ni los gobiernos, ni los hombres ni las mujeres, incluso ni muchas feministas, quieren asumir su responsabilidad en el cambio; es más fácil culpar al otro y delegar al otro toda la responsabilidad; pero aclaremos: la responsabilidad comienza en uno mismo, pero no termina en uno mismo, porque la eliminación de la violencia de género que tiene como trasfondo el machismo, el androcentrismo y el patriarcado es una responsabilidad colectiva que requiere una verdadera revolución cultural.

Para finalizar, quiero lanzar una pregunta: ¿por qué hoy es necesaria la perspectiva de género? Y mi respuesta es: “para que no sea necesaria en un futuro”. La perspectiva de género es una herramienta para alcanzar la equidad, entonces, es un medio, pero no es el fin. El fin es que todas y todos podamos vivir una vida libre de violencia, en armonía y en pleno ejercicio de nuestros derechos universales.

No obstante, el pasado domingo mientras afinaba este texto, una nota periodística local abría la mañana lluviosa; su encabezado decía: “Un

hombre acabó con la vida de su exesposa”. Tenemos grandes retos por delante, pero no son imposibles.

Texto leído en la presentación del libro *Perspectiva de géneros*
V Feria Universitaria del Libro, UJED, 15 de nov. 2023

Referencias

Rodríguez, M. (Coord.). (2023). *Perspectiva de Géneros*. Universidad Juárez del Estado de Durango.
<https://play.google.com/store/books/details?id=CNLeEAAAQBAJ>